

EEUU: la universidad se convierte en otra hipoteca

■ Por Fernando Rodríguez-Borlado, Acepresa

Los préstamos para poder estudiar en las universidades públicas y privadas del país se han convertido en una carga para los recién graduados, que hoy en día no acceden fácilmente al mercado laboral.

Que los estudiantes universitarios se endeuden para sufragar los gastos de sus estudios ha sido lo normal en Estados Unidos desde hace muchos años. Esto no se consideraba un gran riesgo teniendo en cuenta que accedían fácilmente al mercado laboral, y estaban en disposición de devolver el préstamo. Ahora, la crisis ha hecho saltar por los aires este equilibrio, y el gobierno norteamericano busca la manera de atender un clamor popular.

Obama ha anunciado un nuevo plan destinado a reducir la carga económica que suponen los préstamos universitarios. Por un lado, se permite que los estudiantes que estén pagando deuda por dos préstamos federales distintos

unifiquen sus pagos, además de rebajar el interés entre un 0,25% y un 0,5%, según la forma de pago. La administración Obama cree que esta medida beneficiará a más de 5 millones y medio de estudiantes.

La segunda medida consiste en que el tope máximo de sus ingresos que el graduado ya empleado tiene que pagar por su préstamo federal se rebaja del 15% al 10%. Además la deuda se perdonará al cabo de 20 años en lugar de 25 como hasta ahora.

Algunas de las medidas ya estaban anunciadas para 2014, pero las recientes protestas sociales y la cercanía de las elecciones han hecho que Obama haya decidido adelantar su aplicación a principios de 2012.

Dos tercios de los universitarios se endeudan

En los últimos meses Obama ha acuñado el lema "We can't wait" (no podemos esperar) para denunciar el bloqueo del Congreso que, según su opinión, está llevando a cabo el Partido Republicano para debilitar al gobierno federal y atarle las manos antes de las elecciones. El presidente se ha aprovechado además del clima de opinión creado por el movimiento Ocupa Wall Street, para presentar sus medidas como respuesta a una de las denuncias más escuchadas entre los indignados norteamericanos: los préstamos necesarios para poder estudiar en las

[continúa ...]



... *Dos tercios de los graduados en 2008 terminaron sus estudios endeudados con préstamos, cuando en 1993 eran menos de la mitad.*

universidades públicas y privadas del país se han convertido en un lastre para las economías de los recién graduados durante un periodo cada vez más largo de su vida.

Dos tercios de los graduados en 2008 terminaron sus estudios endeudados con préstamos, cuando en 1993 eran menos de la mitad. Según un informe publicado recientemente por el Institute for College Access and Success, la deuda media de un estudiante tras cuatro cursos en la universidad era el año pasado de 24 000 dólares. No es que la cantidad haya subido exageradamente en los últimos años, pero la dificultad cada vez mayor de los graduados universitarios en el mercado laboral hace que lo que en tiempos pasados era una inversión segura se haya convertido en un factor de riesgo y la morosidad está creciendo.

Obama presentó las nuevas medidas como una forma de estimular la economía, poniendo más dinero en manos de los estudiantes o los recién graduados.

Los que más lo necesitan

Una de las críticas que ha recibido el plan anunciado por Obama es la de que no beneficia precisamente a quienes más lo necesitan: los graduados que no consiguen entrar en el mercado laboral y que tienen una importante deuda acumulada. En efecto, las dos medidas anunciadas por Obama afectan solo a los actuales estudiantes, y ni siquiera a una mayoría.

Solo 450 000 estudiantes están inscritos en el programa *Pay as you Earn* –paga cuando ganes dinero– de los más de 36 millones de universitarios estadounidenses que han contraído algún tipo de deuda para pagar sus estudios. Precisamente la reducción de la carga económica de este tipo de programas pretende atraer a un mayor número de universitarios hacia esta forma de financiación.

La posibilidad de unificar los préstamos también tiene un alcance limitado. Solo beneficiará a quienes hayan recibido un préstamo

del *Direct Loan Program*, un programa en el que es la propia administración quien concede el préstamo, y otro del antiguo *Federal Family Education Loan* (FFEL), por el que entidades privadas gestionaban fondos federales. En total, está previsto que esta medida afecte a unos cinco millones y medio de estudiantes.

El negocio del préstamo

Hace algo más de un año, el gobierno federal suprimió los préstamos de fondos federales manejados por entidades privadas, que hasta entonces se habían canalizado a través de la FFEL. Desde entonces, todo universitario que quiere recibir un préstamo público debe gestionarlo directamente con la Administración. Para ello, se han creado oficinas de préstamo en las universidades. Pero algunos alumnos se quejan de que la calidad de los servicios de asesoría y de seguimiento del préstamo ha bajado con el cambio.

El monopolio estatal de los préstamos ha tenido sus ventajas

... *La deuda media de un estudiante tras cuatro cursos en la universidad era el año pasado de 24 000 dólares.*

para los estudiantes. La primera y más directa ha sido la reducción de las tasas de interés. Sin embargo, el año que viene está anunciada una subida de esta tasa, que doblará su valor actual, del 3,4 % al 6,8%. Para muchos estudiantes, y también para el colectivo Ocupa Wall Street –en la medida en que es posible otorgar representatividad a sus declaraciones– esta es la principal amenaza para los estudiantes universitarios.

Además, al encarecimiento de los préstamos hay que añadir el de las tasas de universidades públicas y privadas en los últimos años: según un informe del College Board las tasas aumentaron el último año más de un 5% en los centros públicos y algo más de un 4% en los privados, dejando el importe

de las matrículas anuales en una media de 21 447 dólares y 42 224 dólares respectivamente.

La Administración como prestamista

El préstamo universitario fue un negocio próspero para muchas entidades privadas, fundamentalmente bancos, durante la época en la que podían gestionar fondos estatales. Aun así, las cuentas estaban vigiladas por la Administración y el beneficio se reinvertía en programas educativos. Ahora, en cambio, los beneficios van a parar al tesoro público, y en ocasiones se utilizan para tapar otros agujeros.

Algunos representantes del Partido Republicano han criticado el plan de Obama porque consideran

que es un intento oportunista por reducir el déficit aprovechándose de los estudiantes.

Cuando Obama anunció el fin de la gestión privada en los préstamos estatales, la medida fue lanzada a la opinión pública como una manera de dedicar más dinero a los estudiantes necesitados. El dinero que ahorraría así el gobierno sería invertido en los fondos de los que se nutren los préstamos Pell, buque insignia de los préstamos federales.

Pero según algunos sectores de opinión, los préstamos siguen siendo un negocio próspero, solo que ha cambiado de manos: "El gobierno federal está sacando mucho dinero de los estudiantes y de los padres. Existe el riesgo

[continúa ...]



... *Según algunos sectores de opinión, los préstamos siguen siendo un negocio próspero: “El gobierno federal está sacando mucho dinero de los estudiantes y de los padres”.*

de que los trate como si fueran cajeros automáticos”, asegura Becky Timmons, vicepresidente adjunto del American Council on Education.

Muchas ayudas y muy poco trabajo

La extensión de algunos programas de préstamo hace que el volumen de deuda no haga más que engordar. Según los datos de la propia Administración federal, la deuda por préstamos universitarios supera ya a la de las hipotecas.


El aumento de las tasas universitarias y la popularidad de medidas que aumentan la dotación de las becas han acabado por generar una espiral de gasto público difícilmente sostenible. Un ejemplo de este proceso es el de los préstamos Pell. Desde que Obama llegó al poder el número de beneficiarios no ha dejado de crecer. En los dos últimos cursos se han sumado más de dos millones de nuevos prestatarios. El poco estimulante panorama del mercado laboral hace que

muchos universitarios vuelvan a las aulas. La crisis económica, por otra parte, ha provocado que un mayor número de personas cumpla el perfil para acceder a uno de estos préstamos.

Además, en los últimos cuatro años ha ido aumentando el importe máximo que se puede recibir, de los 4350 dólares en 2008 a los 5550 en 2011. No obstante, la cantidad media abonada al estudiante no cubre ahora más que un tercio de los costos de los estudios, mientras que en su origen –años 70– cubría casi un 75%.

También se han suavizado los criterios para acceder a una de estas becas, de manera que hay más estudiantes que reciben la mayor cantidad posible de ayuda estatal. Ya se ha planteado la necesidad de redefinir estas ayudas, para que realmente sirvan a los que lo necesitan, y no provoquen un gasto público innecesario. En 2005, solo un 7,8% de los beneficiarios ganaban más de 40 000 dólares al año. Cuatro años más tarde

el porcentaje había aumentado hasta el 11,3%.

La extensión de las facilidades para adquirir un préstamo o una beca contrasta con la situación del mercado laboral, que no asegura que los jóvenes graduados puedan devolver el préstamo o hacer valer el título para conseguir un buen puesto. La tasa de paro entre los jóvenes ha alcanzado el 9,4%, alta para EEUU, y el título universitario ha perdido valor en el mercado, aunque se espera que esta sea una circunstancia transitoria. 

El lado oscuro de los adultos emergentes

■ Por Juan Meseguer, Aceprensa

Debido a una serie de transformaciones socioculturales, el paso de la juventud a la madurez se ha vuelto más complejo que antes. Procurar hacerse cargo de la amalgama de conflictos que viven los jóvenes es ya un primer paso para ayudarles a buscar un sentido vital.

Cuando se habla de los “jóvenes de hoy”, algunos adultos tienden a quejarse de un retroceso respecto a los de la generación anterior (bien en lo académico o bien en terrenos más amplios como la cultura, el civismo o la moral). Los más optimistas suelen salvarles con el argumento “nada nuevo bajo el sol”.

Pero para Christian Smith, profesor de Sociología y director del departamento de investigación social de la Universidad de Notre Dame, este último argumento a veces esconde comodidad antes que optimismo.

Sería como decir: ya se sabe que, a su edad, todos hemos tenido dificultades. Pero cuando se incorporen al mundo laboral, formen una familia y afronten una hipoteca, entonces maduraran. En cualquier caso, no podemos hacer nada por ellos.

A juicio de Smith, el argumento “nada nuevo bajo el sol” olvida un dato básico: que los jóvenes de ahora son distintos a los de antes, pues las condiciones sociales, culturales, demográficas y económicas en que han crecido son diferentes.

Seis tendencias que los hacen distintos

Smith es el investigador principal de *Lost in Transition*¹, un estudio recién publicado que combina técnicas cuantitativas y cualitativas para analizar cómo se comportan y cómo argumentan en el terreno moral los llamados “adultos emergentes”: o sea, jóvenes de 18 a 23 años.

Una fuente de información muy valiosa en este estudio son las entrevistas en profundidad que hicieron Smith y su equipo en 2008 a una muestra de estos jóvenes, procedentes de distintos lugares de Estados Unidos.

Para comprender las dificultades que afrontan los jóvenes del siglo XXI, Smith y su equipo identifican seis cambios socioculturales que –junto a otros que no pueden abarcar– han dejado huella en esta generación.

El primero de ellos es la democratización de la universidad, un proceso que comenzó en la segunda

1. *Lost in Transition. The Dark Side of Emerging Adulthood.* Christian Smith, Kari Christoffersen, Hilary Davidson y Patricia Snell Herzog. Oxford University Press. Nueva York. 2011. 296 págs.

[continúa ●●●]



... *El estudio evidenció la incapacidad –conceptual y lingüística– que tienen muchos jóvenes de 18 a 23 años para manejarse con soltura en las conversaciones sobre temas morales.*

mitad del siglo XX. Pero lo novedoso es que ahora un elevado número de alumnos –los que quieren estar mejor preparados y, por tanto, los que probablemente terminarán influyendo más en la cultura del país– tienden a alargar su formación académica hasta los 30 años mediante posgrados o másters.

Un segundo cambio, unido al anterior, es que se casan a edad más avanzada. Si bien es cierto que en esta decisión han influido factores económicos, también ha tenido mucho peso el miedo al compromiso.

Un tercer cambio podría formularse en forma de paradoja: nunca antes los jóvenes de EEUU (y, en general, de Occidente) habían gozado de tanta libertad y bienestar material, pero curiosamente nunca antes habían experimentado tanta “desorientación” y “ansiedad”; dos palabras que aparecen con frecuencia en el estudio.

El cuarto cambio es el hiperproteccionismo económico con que los padres envuelven a sus hijos universitarios. Aunque actúen con buena intención –que a sus hijos no les falte de nada para que aprovechen bien la carrera–, lo cierto es que esos recursos no siempre van destinados a comprar los últimos manuales.

Según las estimaciones de los autores, aparte del coste de la universidad, los padres norteamericanos gastan de media en sus hijos unos 38 340 dólares (28 560 euros) en el período que va de los 18 a los 34 años; dinero que estos “destinan preferentemente a financiar su libertad durante el largo tiempo que transcurre hasta la madurez”.

El quinto cambio no aporta nada esencialmente novedoso al movimiento de la revolución sexual de los años sesenta y setenta. Fue entonces cuando la píldora facilitó separar sexualidad y procreación. Lo significativo de estas últimas décadas es que el permisivismo va en aumento.

Finalmente, en los años ochenta y noventa, las teorías postestructuralistas y postmodernistas tuvieron un gran impacto en la cultura norteamericana. Aunque muchos jóvenes quizá no conocen sus postulados, lo cierto es que algunas de estas ideas han calado en su manera de pensar. Por ejemplo: la pérdida de confianza en la razón; el auge del emotivismo; la idea de que cada cual puede construirse a sí mismo al margen de los lazos familiares y sociales e incluso de la biología; el relativismo moral, etc.

El subjetivismo sentimental confunde

De las conclusiones del estudio que más han llamado la atención a algunos comentaristas norteamericanos se encuentra la incapacidad –conceptual y lingüística– que tienen muchos jóvenes de 18 a 23 años para manejarse con soltura en las conversaciones sobre temas morales.

En general, ante los dilemas éticos planteados por los investigadores, abundan las respuestas basadas en un subjetivismo sentimental que evita chocar con las opiniones –más que convicciones– de los demás.

Algunos ejemplos:

- “Eso es algo personal. Depende de cada uno. ¿Quién soy yo para juzgar?”.
- “[En tal situación] haría lo que creo que me haría feliz o lo que me haría sentirme bien. No tengo

otra forma de saber cómo actuar más que atender a cómo me siento”.

- “Supongo que lo que hace bueno a algo es cómo me siento yo respecto a eso. Pero entiendo que hay personas que pueden sentirse de forma diferente respecto a lo mismo; por tanto, no puedo decidir qué es bueno y qué es malo por los demás”.

Es significativo que, cuando los investigadores pidieron a los jóvenes que describieran un dilema moral al que se habían enfrentado, dos tercios no supieron responder o bien explicaron un dilema que no tenía nada que ver con la moral. Uno, por ejemplo, respondió que no tenía suficiente dinero para alquilar un apartamento.

Para Smith, la confusión de estos jóvenes se explica principalmente por dos motivos. Primero: porque se

... *Los jóvenes necesitan más formación cultural y ética; algo que requiere dedicación por parte de los adultos.*

han acostumbrado a pensar la ética en función de sus sentimientos, en lugar de elaborar sus posiciones a partir de principios objetivos. Y segundo: porque, al no estar acostumbrados a leer ni a razonar sobre cuestiones éticas, les falta el vocabulario básico sobre estas materias.

[continúa ...]



El progresismo de unos lo pagan otros

Smith tiene clara una cosa: estos jóvenes no son unos inmorales. Pero necesitan más formación cultural y ética; algo que requiere dedicación por parte de los adultos. Más que nada porque estos problemas no afectan solo a los jóvenes, sino que hundan sus raíces en la moderna cultura americana que estos han heredado.


Esa dedicación –Smith la llama *realistic care*– exige, en primer lugar, abandonar el cómodo argumento “nada nuevo bajo el sol”. No es realista confiar en que los problemas de los jóvenes (su forma de pensar, los hábitos que han desarrollado durante años...) se arreglarán –así, de golpe y porrazo– solo porque les caiga encima una hipoteca.

Además, una atención realista requiere abandonar el eje progresista-conservador para empezar a abordar la desorientación de los jóvenes. Se trata de afrontar sufrimientos concretos, no batallas ideológicas.

En este sentido, resulta elocuente un artículo de David Brooks en *The New York Times* a propósito de *Lost in Transition*. Después de comentar el estudio, se queja del poco caso que se ha hecho a pensadores rigurosos que llevan décadas advirtiendo sobre el deterioro de los valores compartidos y el auge del individualismo moral.

Autores como Allan Bloom, Gertrude Himmelfarb, Alasdair MacIntyre, Charles Taylor o James Davison Hunter han insistido –cada uno a su modo– en la insuficiencia de la experiencia subjetiva como fuente de sentido; son necesarios, además, los vínculos sociales que proporcionan la familia, la religión, la moral y la cultura.

El artículo de Brooks da pie para preguntarse si los experimentos sociales llevados a cabo a partir de los años sesenta en ámbitos como la protección de la vida, la familia, la educación o la sexualidad no se lo han puesto un poco más difícil a las generaciones siguientes.

A la vuelta de los años, parece que lo que las élites acomodadas del siglo XX consideraban signos preclaros de trasgresión y progresismo no eran más que fuentes de desorientación y ansiedad para unos jóvenes que, además, han de afrontar ahora una situación de inestabilidad económica y precariedad laboral. 

Nueve de cada diez muertes violentas tienen que ver con el crimen

El 25% de las muertes violentas en el mundo ocurren en solo 14 países, que suman menos del 5% de la población mundial. De estos 14 países, 7 pertenecen a Latinoamérica o el Caribe.

Contra lo que podría parecer, no es Irak el país del mundo en el que hay un índice más elevado de muertes por violencia entre 2004 y 2009. El primer lugar lo ocupa El Salvador, aunque no suele aparecer en los titulares de los periódicos, por delante de Irak y Jamaica. Por regiones, las más violentas son América Central (con 29 muertos por 100 000 habitantes), seguida de África Austral (27,4) y el Caribe (22,4).

Son datos recopilados en el informe *Global Burden of Armed Violence 2011*, publicado por la secretaria de la Declaración de Ginebra, una iniciativa diplomática que estudia las relaciones entre violencia y desarrollo.

Las principales conclusiones de esta segunda edición del informe (el anterior es de 2008) son:

- Unas 526 000 personas mueren cada año como resultado de actos de violencia. Pero solo una de cada diez muertes violentas ocurren en situaciones de conflicto bélico o de actos terroristas, mientras que 396 000 son homicidios intencionales, 54 000 son homicidios no premeditados y 21 000 suceden por intervenciones de las fuerzas de seguridad.
- Las muertes por violencia se concentran en determinadas regiones y en un número pequeño de países. La tasa mundial de muertes por violencia en el periodo 2004-2009 fue de 7,9 por 100 000 habitantes. Pero hay grandes disparidades: mientras que en Europa, Canadá, el Magreb o la India la tasa está en torno a 3 por 100 000, hay 14 países donde la tasa es superior a 30 (ver gráfico). Esto significa que el 25% de las muertes violentas en el mundo (unas 125 000) ocurren en solo 14 países, que suman menos del 5% de la población mundial. De estos 14 países, 7 pertenecen a Latinoamérica o el Caribe.
- El porcentaje de homicidios relacionados con las pandillas o el crimen organizado es considerablemente más alto en Latinoamérica.

[continúa ●●●]

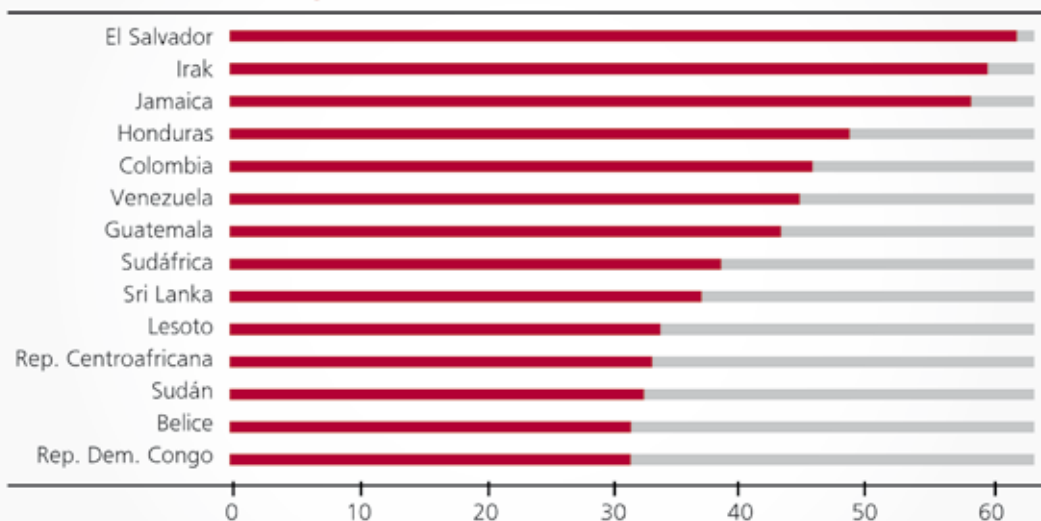


... *Las tasas de homicidios relacionados con asaltos y robos tienden a ser mayores en países con grandes desigualdades de ingresos.*

En El Salvador la tasa de muertes violentas fue superior a 60 por 100 000 habitantes.

- La línea divisoria entre conflicto armado y violencia criminal es cada vez menos nítida. La violencia aparentemente arbitraria o criminal también puede ser utilizada para alcanzar objetivos políticos que coinciden con los de los grupos armados. Y las actividades criminales, como el tráfico de drogas, también han sido utilizadas para financiar actos bélicos (Afganistán, Colombia, Bosnia).
- Las tasas de homicidios relacionados con asaltos y robos tienden a ser mayores en países con grandes desigualdades de ingresos.
- Existe un nexo entre altas tasas de homicidios, altos porcentajes de homicidios cometidos con armas de fuego y bajos porcentajes de casos resueltos por las fuerzas de seguridad. El informe advierte que los países que presentan este conjunto de factores, como El Salvador y Jamaica, corren el riesgo de caer en una espiral creciente de violencia e impunidad.
- Las víctimas de la violencia son muchos más hombres (87%) que mujeres (13%). En países con tasas de homicidios relativamente bajas, como Austria, Japón, Noruega o Suiza, la proporción de víctimas entre hombres y mujeres está más equilibrada.

Países con tasa promedio anual de muertes violentas de más de 30 por cada 100 000 habitantes, 2004-09



Fuente: Base de datos CGVA 2011

... *Existe un nexo entre altas tasas de homicidios, altos porcentajes de homicidios cometidos con armas de fuego y bajos porcentajes de casos resueltos por las fuerzas de seguridad.*


La inseguridad, un lastre para el desarrollo

La distribución de la violencia letal puede ser también muy desigual dentro de un país. Por ejemplo, en México, la tasa de muertes violentas fue de 18,4 por 100 000 habitantes en 2009, pero en el estado de Chihuahua (donde está Ciudad Juárez) fue de 108.

En México D.F. la criminalidad está cayendo, gracias a una gran inversión en seguridad. Acaba de inaugurarse un Centro de Comando anticrimen (C4i4) que aglutina todas las labores de seguridad que se llevan a cabo en la capital mexicana. Allí se analizan las imágenes enviadas por 8000 cámaras instaladas en las calles de la capital y las 5000 localizadas en el metro, que hacen del distrito federal una de las capitales más vigiladas del mundo. El apoyo de herramientas de cartografía digital permite ubicar por GPS a todos los coches patrulla de la policía y enviarlos a donde sea necesario en cada momento. Por lo menos, será más fácil saber lo que pasa.

En Guatemala, El Salvador y Honduras se han ido extendiendo las actividades del narcotráfico mexicano y colombiano, lo que genera una creciente criminalidad. Las pandillas, o maras, extorsionan al pequeño comercio, tienen nexos con los cárteles de la droga y compiten por su territorio frente a las fuerzas de seguridad.

La protección cuesta cara y es una rémora para el desarrollo. En El Salvador hay 21 140 vigilantes privados, mientras que la policía ronda los 16 000

miembros. Y se calcula que las empresas establecidas en el país gastan el 7,7% de sus presupuestos en seguridad. En Centroamérica, según el Banco Interamericano de desarrollo, la criminalidad provoca unas pérdidas equivalentes a casi un 8% del PIB. El informe de la secretaría de la Declaración de Ginebra advierte que existe una fuerte correlación entre altas tasas de homicidios intencionales e índices más altos de pobreza. 



Renata Kaczmarska:

Ha comenzado a prepararse el 20 aniversario del Año internacional de la familia (2014) que se centrará en tres áreas: la lucha contra la pobreza de las familias y la exclusión social; la conciliación entre el trabajo y la familia; y la promoción de la integración social.

¿Tiene el poder político algo que decir respecto a la familia? Los gobiernos están para ayudar a las familias a cumplir sus funciones; unas veces, creando las condiciones para que ellas solas actúen; y otras, ayudándolas donde estas no pueden llegar. Así lo ha recordado estos días en Madrid la coordinadora del Programa de Familia de Naciones Unidas, Renata Kaczmarska.

Aunque todavía faltan más de dos años, Renata Kaczmarska ha empezado a reunirse con expertos de todo el mundo para escuchar ideas y empezar a preparar el 20º aniversario del Año internacional de la familia, que se celebrará en 2014.

España es el primer país donde Kaczmarska ha comenzado su gira. Ha venido invitada por la International Federation for Family Development (IFFD) y The Family Watch, un *think tank* vinculado a esta Federación.

La IFFD contaba desde 1999 con un estatus consultivo especial ante Naciones Unidas. Pero, desde el

pasado julio, ha sido recalificada con una categoría superior (la de estatus consultivo general); esto le permitirá participar de forma más activa ante la ONU en cuestiones relativas a la familia.

2014, Año internacional de la familia

Según ha adelantado Kaczmarska en Madrid, Naciones Unidas quiere centrar el próximo Año internacional de la familia en tres áreas: 1) la lucha contra la pobreza de las familias y la exclusión social; 2) la conciliación entre el trabajo y la familia; y 3) la promoción de la integración social y la solidaridad entre las generaciones en el seno de las familias y las comunidades.

Está claro que no es lo mismo conciliar familia y trabajo en Alemania que en Etiopía. De ahí que Kaczmarska haya insistido en que cada una de esas tres áreas tendrán que prepararse con encuentros regionales (o sea, por zonas geográficas similares a continentes) y mundiales.

De modo que el Programa de Familia de Naciones Unidas,

“Queremos apoyar a la familia en sus funciones”

■ Por Juan Meseguer, Acepresa

que coordina Kaczmarska, irá determinando acciones concretas pero también señalará principios que servirán de orientación a los Estados miembros durante los próximos años. ¿Cuáles son algunos de esos principios?

Ayudar mejor a las familias

Un principio clave que repitió Kaczmarska el lunes 24 tanto en la rueda de prensa de la mañana como en la conferencia de la tarde fue que la misión del poder político –ya sea supranacional o nacional– es ayudar a las familias a cumplir sus funciones. “Queremos apoyar a las familias en sus funciones y difundir las buenas prácticas en políticas familiares”, afirmó.

Bien pensado, el mensaje de Kaczmarska tiene repercusiones muy serias. Lo que viene a decir la responsable de familia de la ONU es lo siguiente: más que cambiar la definición del matrimonio y de la familia de un país, los gobiernos deben crear las condiciones para que las familias puedan cumplir sus funciones y apoyarlas allí donde no puedan hacerlo.

Esta idea-fuerza conecta con una de las áreas del próximo Año internacional de la familia: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Pero también con el primer objetivo del desarrollo del milenio. En alusión a este objetivo, dijo: “No se pueden erradicar la pobreza extrema y el hambre sino a través de las familias”.

Un principio orientativo para diseñar las políticas sociales destinadas a mejorar el desarrollo de los países es “atender a las familias como unidades en lugar de tratar a sus miembros de forma individual”.


Entre otras cosas, este enfoque permitiría ayudar a mejor a las familias que pueden correr más riesgos económicos. Kaczmarska citó cuatro ejemplos: hogares monoparentales; familias numerosas; familias que cuidan a discapacitados; y familias emigrantes.

Permisos de paternidad

Dentro del área para conciliar familia y trabajo, Kaczmarska destacó la importancia de los permisos

de maternidad y de paternidad como herramienta para implicarse conjuntamente en la crianza y educación de los hijos.

Sobre el de paternidad advirtió que, aunque en varios países de Europa ya existen legalmente, ahora tiene que mejorar su consideración social. Muchos hombres, dijo, no los utilizan porque temen perder el empleo o bien porque les da vergüenza.

En muchos casos, lograr el equilibrio entra familia y trabajo es posible gracias a la familia extensa. Pero a Kaczmarska no se le escapa que contar con la ayuda de los abuelos –sobre todo, en ciudades donde hay grandes distancias de por medio– es cada vez más complejo. De ahí que la solidaridad intergeneracional sea otra de las grandes preocupaciones de la ONU para los próximos años. 

.....
Acepresa, 26 de octubre de 2011.

